

Pinceladas desde la Dirección (III)

JESÚS MARÍA ARENAS ARIAS
Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria
direccion@tomasluisdevictoria.com

1. CARTA DE BIENVENIDA A LOS NUEVOS COLEGIALES

*“Del corazón en las honduras guardo
tu alma robusta; cuando yo me muera
guarda, dorada Salamanca mía,
tú mi recuerdo.
Y cuando el sol al acostarse encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,
di tú que he sido”*

Miguel de Unamuno

Querido amigo:

Quiero darte la más calurosa bienvenida al Tomás Luis de Victoria, que desde hoy se convierte en tu Casa. Espero y deseo que te encuentres muy a gusto viviendo entre nosotros durante toda tu estancia.

Por delante tienes un curso apasionante, lleno de grandes cambios en lo académico y lo personal. En lo académico porque inicias la Universidad, una etapa que te exigirá mayor esfuerzo, constancia y madurez; en lo personal porque abandonas el hogar familiar para vivir en otro nuevo, el Tomás o Dioce –como cariño-

samente lo llaman los mayores— en el que estoy seguro que harás amigos para toda la vida. Supongo que vienes cargado de ilusión y valentía para afrontar con mucho ánimo la hermosa tarea que te has propuesto llevar a cabo. Sabes que puedes contar con nosotros para todo aquello que necesites.

En un día como hoy, de nervios y mudanza, me gustaría compartir contigo un gran deseo: ¡Que seas feliz! Casi nada ¿verdad? No puedo ofrecerte una receta mágica para conseguirlo, pero sí algunos consejos que pueden servirte para lograrlo.

En primer lugar, procura no perder el norte, es decir, recuerda cada día cuál es el objetivo que te propusiste al elegir Salamanca como destino. Bien sabes que un barco desnortado es un barco a la deriva, con muchas más posibilidades de naufragar que de llegar a buen puerto. Si tu objetivo es realmente —como debería ser si estás aquí— formarte y estudiar, da los pasos necesarios que te lleven a la meta y evita aquellos otros que te alejan de ella. El contexto social de crisis no es compatible con estar perdiendo el tiempo. En este sentido te deseo el mayor de los éxitos en lo académico, estoy convencido que lo lograrás.

En segundo lugar, colabora en la construcción de un ambiente agradable. Recuerda que has venido a un Colegio Mayor, lo cual es sinónimo de convivencia y amistad. Verás que hay gente que lleva con nosotros tres, cuatro y hasta cinco años, y para ellos esta Casa es mucho más que un edificio en el que se duerme y se come, es verdaderamente una segunda familia. Por tanto, aporta lo mejor de ti y ponlo al servicio de los demás, cuida este Colegio como tu propia casa, porque lo es. Ojalá tu nombre cuelgue algún día grabado en oro de las paredes del hall, eso significaría que has sabido ir creciendo aquí poco a poco como persona y como estudiante.

En tercer lugar, como decía la canción, “vuela amigo, vuela alto” o, dicho de otro modo, no seas mediocre, no te conformes con poco si puedes mucho, sueña con grandes proyectos para tu vida y esfuérzate por alcanzarlos. Las cosas valiosas de la vida nunca son fáciles, pero son las que realmente nos llenan de gozo.

En último lugar, recordarte que en este Colegio creemos firmemente que en lo bueno y en lo malo, en los momentos alegres y en los momentos difíciles —que también los habrá—, Dios está siempre amándonos sin medida. Si en este tiempo eres capaz de descubrirlo, de sentir su presencia amorosa en tu vida, entonces, tendrás la felicidad completa.

Que la Virgen María, que nos mira con ternura, guíe nuestros pasos hacia buen puerto. Gracias por estar aquí, bienvenido a tu Casa.

Salamanca, a 23 de septiembre de 2012

2. DISCURSO AL IMPONER LAS BECAS EL DÍA 19 DE OCTUBRE A LOS NUEVOS COLEGIALES MAYORES DEL AÑO 2012

En primer lugar los correspondientes saludos. Al Rector del Seminario, que hoy preside este acto académico en nombre del Sr. Obispo de Ávila, cosa que le agradecemos al igual que todas sus muchas presencias y colaboraciones a lo largo de nuestro diario caminar; al estimado profesor y exalumno de esta Casa don Marco Antonio Santamaría, que amablemente aceptó nuestra invitación a impartir la lección inaugural; al equipo directivo, a los amigos del Seminario, a los directores y directoras de otros Centros, y cómo no a vosotros, queridos colegiales y amigos. A todos gracias por estar aquí inaugurando oficial y solemnemente el curso 2012-2013.

Estas palabras que como director tengo el honor de pronunciar –y esto del honor no lo digo como formalismo sino sintiéndolo de veras así, como un inmenso privilegio a la vez que una gran responsabilidad– no constituyen una conferencia ni otra lección inaugural paralela, así que nadie se asuste porque seré muy breve. Tan solo pretendo con ellas acompañar y dar sentido a este tradicional rito universitario y colegial como es la imposición de becas, de modo que no quede en una anécdota más del curso.

Hoy no es un día cualquiera, hoy –y lo digo con mayúsculas– es un día muy importante en la vida del Colegio Mayor. Y lo es, porque además de inaugurar solemnemente el vigesimotercer curso en esta institución, algunos de vuestros compañeros, Rodrigo, Ramón, Francisco, Ángel, Álvaro, David, Javier, Josu, Álvaro y Javier van a dar un paso importante en sus vidas. Lo van a dar por voluntad propia, porque quieren ser parte más activa y comprometida de esta Casa, y así lo han manifestado hace unos días mediante un escrito de solicitud. Aprobadas el miércoles de la presente semana esas peticiones por el Consejo Colegial, es hoy cuando de manera pública, en breves instantes, van a ser llamados por sus nombres y apellidos a dar el paso y van a ser señalados en sus hombros con el naranja y el azul que distinguen a este Colegio Mayor del resto.

Desde antiguo signar o señalar a alguien con la imposición de un signo o distintivo ha significado conferirle una identidad y una misión, depositando en esa persona toda la confianza de quien la envía para realizarla. Así, por ejemplo, se unge a los profetas, se corona a los reyes, se desposan con una alianza los esposos, juran bandera los soldados, visten hábito los monjes, lucen toga los jueces, cubren su cabeza con birrete los doctores, y así un amplio número de ejemplos más que podríamos poner. De este modo los signos nos recuerdan cada día la misión a la que hemos sido llamados: los profetas a predicar, los reyes a reinar, los esposos a amarse en fidelidad, los monjes a rezar, los soldados a defender a su patria, los jue-

ces a impartir justicia, los profesores a enseñar, pero ¿los colegiales mayores? ¿Cuál es vuestra misión o, mejor dicho, nuestra misión compartida al vestir una misma beca? ¿Cuál es la misión que este Colegio os confía?

Yo la resumiría, si me lo permitís, en este slogan: “el colegial mayor, un antídoto frente a la indiferencia”. ¿Y qué es la indiferencia? Pues una contagiosa enfermedad, una especie de virus sociológico con efectos paralizantes sobre el sujeto que la padece. La indiferencia es una cadena que hace imposible la curiosidad, el interés, la investigación, el progreso, el diálogo, la generosidad, el compromiso, la fe. La indiferencia es mera quietud, conformismo, pasotismo, cansancio vital, desinterés, aburrimiento, egoísmo que no mira más allá del propio ombligo.

El indiferente acaba malgastando su vida en nada, de aquí para allá sin rumbo, hastiado del repetitivo paso de los segundos que nada nuevo aportan a su vida. El indiferente jamás hará nada de modo altruista por nadie ya que la vida de los demás, mientras a él no le importunen, le importa un bledo. El infectado por la indiferencia pasa el tiempo en mundos virtuales, en su propio mundillo, y se asoma poco al mundo real, es un sujeto nada reflexivo que se conforma con decir y hacer lo que haga y diga la gente. El indiferente jamás será capaz de amar porque eso implica sacrificio, implicación y renuncia, vivirá en el mundo que herede de otros porque no será capaz de cambiar ni de aportar nada a ese mundo. El indiferente nunca llegará a ser genio ni santo porque eso cuesta demasiado trabajo y grandes dosis de fe. En definitiva, el indiferente será marioneta que otros muevan o cacatúa parlanchina, muy crítico con los demás pero nada exigente consigo mismo. Y cuando llegue al descuento de su vida se dará cuenta que está solo, que no ha aportado nada, vacío de sueños y de respuestas, y descubrirá que por la pereza de no levantarse de la cama de su propia satisfacción, abrir la ventana y mirar afuera, se ha perdido para siempre la playa, el mar, el cielo, otras tierras y otras gentes. En definitiva, la indiferencia va matando el alma y con ello la cuna de nuestra humanidad.

Queridos colegiales mayores, tenéis por delante una difícil pero apasionante tarea, tarea que hago extensiva a todos los que formamos el Colegio: resistir a la tentación de la indiferencia y ser jóvenes comprometidos y apasionados. Y esto que puede parecer muy teórico e idealista, tiene una traducción muy práctica y realista, porque las grandes conquistas comienzan en las pequeñas acciones de cada día. Vuestro compromiso público de hoy debe traducirse en un interés cada vez mayor por el estudio y la formación académica; en una implicación cada vez más grande en las actividades de esta Casa; en una preocupación sincera por que la unión y el compañerismo entre todos sea grande, sintiéndonos miembros de una misma familia; en una predisposición al perdón y a la conversión constante; en una preocupación por el bien de todos los que nos rodean, es decir, no contribuir al fracaso de nadie sino propiciar con nuestra ayuda el éxito de todos en las metas a conseguir;

en un sentimiento de cariño especial hacia esta Casa hasta el punto de llegar a sentirla y a cuidarla como propia; en un vocabulario que nos edifique e identifique; en una generosidad que se manifieste en gestos concretos; en la apertura de una rendija cada vez mayor a la trascendencia, para que Dios vaya haciendo su obra en nosotros y acreciente o despierte nuestra fe. Y digo que es una tarea difícil porque conlleva grandes dosis de valentía y sacrificio, remar a contracorriente y hasta llegar a sufrir la incompreensión de los demás. Si algún día os flaquean las fuerzas y el ánimo, mirad a Cristo clavado en la cruz, a Cristo que nos ama hasta el extremo, y ved en Él la esperanza y el sentido verdadero de cualquier sufrimiento entregado generosamente. En Él siempre hallaréis consuelo, fuerza y esperanza.

Esta es la misión que el Colegio Mayor os confía, que curados vosotros mismos de la indiferencia seáis el antídoto para que otros compañeros aquejados de esa dolencia se curen y se sumen con todas sus fuerzas a nuestro proyecto. Por tanto, la imposición de la beca no es vuestra canonización en vida, es decir, no declaramos con este gesto que ya lo hayáis conseguido todo ni que todo lo hagáis perfecto, lo que declaramos con el gesto es que os sentís orgullosos de pertenecer al Tomás Luis de Victoria, que hoy os da el mayor de sus abrazos, y que vemos en vosotros las ganas y las capacidades suficientes para cumplir esa misión. La beca colegial no es una meta, es un impulso y un compromiso a mitad de camino y para siempre. Y por eso yo como director me siento muy orgulloso de todos vosotros, por la valentía de querer ser protagonistas de un proyecto compartido. No dudéis ni un segundo que si hoy os concedemos la beca es porque os valoramos y os queremos, y porque en el tiempo que lleváis en el Colegio habéis dado muestras, por pequeñas o grandes que hayan sido, de querer aceptar el reto y de querer permanecer aquí hasta el final. Que nada ni nadie haya en esta Casa que os sea indiferente. Contagiad a los demás vuestra ilusión para que otros muchos quieran dar el mismo paso el año que viene.

Y a todas horas y en cualquier lugar sentid y manifestad el orgullo de vestir los colores del Tomás Luis de Victoria, el naranja y el azul, que al igual que el sol anaranjado se funde cada tarde en el azul del mar hoy se funden para siempre en vuestro pecho. Aprovechad del Colegio todo lo que os ofrece y ofreced al Colegio lo mejor de vuestras vidas. Recordad que no nos hacen grandes ni mejores las piedras o las instalaciones que nos cobijan, sino la generosidad de los corazones que las habitan, vuestros corazones que año tras año obran el milagro de que estas piedras tengan vida. ¡Muchas felicidades y muchas gracias!

Sin más, damos paso a la imposición de las becas a los nuevos colegiales mayores. Pero antes me gustaría anunciar solemnemente que reunida la Dirección y el Consejo de Colegiales Mayores el día 17 de octubre de 2012 se ha acordado por unanimidad, en reconocimiento a su trayectoria profesional y a la especial vin-

culación que le une a nuestra Institución como antiguo residente, conceder la beca de honor del Colegio Mayor a D. Marco Antonio Santamaría Álvarez, y le pedimos que deje plasmada su firma y dedicatoria en el libro de Oro de nuestra Casa

3. MENSAJE CON MOTIVO DE LOS EXÁMENES. ENERO DE 2013

La cuesta de enero

Ha llegado el mes de enero, los reyes magos, las rebajas y también la temida cuesta, complicada tanto para las carteras domésticas como para las mochilas de los universitarios, que nerviosos y sacrificados se afanan por alcanzar la cumbre del aprobado que los libre de los abismos de febrero. Con el ánimo de superar con éxito esta cuesta comparto con vosotros algunas recomendaciones de carácter práctico:

1. *Ahorra en ruidos*: nada mejor que el silencio y la tranquilidad a todas horas para fomentar un estudio sereno.
2. *Invierte en un plan de estudio*: si planificas un buen horario de estudio y descanso, con un ritmo diario y constante, sacarás mayor rendimiento a tu tiempo.
3. *Controla la prima de nervios*: el estudio es un valor seguro, por lo que no debes temer a los exámenes si los has preparado debidamente. Y si no lo has hecho, ya conoces el resultado final, así que no pongas nerviosos a los demás.
4. *Aumenta la partida de esfuerzo*: recuerda que los sacrificios de hoy serán las alegrías del mañana. No te conformes con ser un estudiante raspón si puedes ser sobresaliente.
5. *Contrata el mejor seguro*: a Dios siempre lo tienes de tu lado apoyándote, con todas las coberturas, así que no rechaces su ayuda y que sea Él quien cargue tus pilas.

Consciente del significado de estas semanas, os deseo a todos suerte y ánimo.

4. DISCURSO EN EL ACTO DE GRADUACIÓN DE LA PROMOCIÓN 2012-2013 QUE TUVO LUGAR EL DÍA 20 DE ABRIL DE 2013

Estimado Rector del Seminario, que hoy nos preside este solemne acto académico en nombre de nuestro Obispo; Secretario General de la Asociación de Anti-

guos Alumnos; Directores y Directoras de otros Colegios y Residencias Universitarias; amigos del Seminario y de nuestro Colegio Mayor hermano de Ávila; queridas familias que habéis hecho el esfuerzo de estar aquí y nos acompañáis en una fecha tan señalada; y cómo no queridos colegiales y ex alumnos. Sed todos bienvenidos a este Colegio Mayor, a vuestra Casa.

Hoy sin duda tenemos que decir «¡qué deprisa ha pasado el tiempo!», y no porque toque decirlo sino porque es verdad. Parece que entrabais ayer por vez primera en este salón de actos cargados de nervios, ilusiones y proyectos, y en un abrir y cerrar de ojos estamos llegando ya a la meta. Pero ese abrir y cerrar de ojos ha sido intenso y ha dado para mucho, como nos dejaron patente en sus discursos del jueves los compañeros que hoy se gradúan. Todos sabéis que Carlos, Pedro, Rodrigo, Jesús, Sergio, Rodrigo, Adrián y Alejandro, han pasado aquí cuatro o en algunos casos cinco años de su vida, lo que supone porcentualmente hablando más del 20% de lo que han vivido hasta el día de hoy. Casi una cuarta parte de su vida.

Ellos son la mejor prueba de que nuestro proyecto de Colegio Mayor merece la pena ser vivido hasta el final, con alegría y con sentido; ellos son la razón de ser de nuestra Casa, pues qué triste sería un curso sin fiesta porque nadie se graduase; ellos son también el mejor estímulo para todos los que venís detrás, los que estáis en 1º, 2º, 3º, un acicate para decir “yo también quiero estar ahí sentado el día de mañana”, “yo también quiero que mi nombre se una a la lista de graduados en este Colegio Mayor”. Y ellos son, hay que decirlo también, una promoción especial, en la que se funden los últimos licenciados del Plan anterior de estudios con los primeros grados del Plan Bolonia. Hoy es por vosotros y para vosotros un día histórico e imborrable, de esos que quedan para siempre en la memoria del corazón.

En fin, he estado pensando qué deciros esta tarde y lo que tengo claro es que no quiero daros ningún discurso a modo lección magistral, ni mucho menos aburrirlos. Si me lo permitís me gustaría que estas palabras que os dedico, porque a vosotros van dedicadas de manera personal, fuesen simplemente una sincera acción de gracias a Dios expresada y compartida en voz alta. Porque si hoy estamos de fiesta es, sin duda, porque todos tenemos muchos motivos para alegrarnos y dar gracias a Dios en el ocaso de un curso. Entre todos ellos quiero expresar cuatro motivos y un gran deseo, seré muy breve.

Primer motivo. Vuestras vidas, así, como suena. Doy gracias a Dios por la vida de todos y cada uno de vosotros, los colegiales, por vuestras vidas singulares, distintas e irrepetibles y, especialmente, por la de quienes hoy se gradúan. Haber compartido tantos años con vosotros deja poso y marca en el corazón, con todo lo que ello implica: alegrías, preocupaciones, encuentros y desencuentros, proyectos, excursiones, juego, celebraciones, el escuchar cientos de veces eso de “ábreme la puerta que me he dejado dentro la tarjeta” o la clásica frase del novato “¿cuántos

jueves me quedan?”. En fin, esas cosas del diario vivir que van sembrando de gozo y cariño el alma. Yo he intentado vivirlas todas como una gran oportunidad, como un verdadero tiempo de gracia. Vuestra graduación es también un día especial para mí, porque yo llegué a esta Casa al mismo tiempo que los tres mayores y con muchos de vosotros incluso he coincidido viviendo en la L del primero cuando erais novatillos y os tenía que mandar callar porque se oían ruidos de extraños y exóticos animalitos. ¡Cómo ha pasado el tiempo! Con vosotros y en cada uno de vosotros se va también un pedazo fundamental de mi vida en esta ciudad del Tormes.

Acompañando este primer agradecimiento por vuestras vidas, quiero expresar una sincera petición de perdón por todos los momentos en los que no he sabido comprenderos o acompañaros debidamente, por las veces que os he fallado o no os he dedicado el tiempo que merecíais. Perdón en definitiva por no tener siempre la paciencia del alfarero que sabe bien que cada vasija necesita su tiempo y su mimo para que no se rompa. Nos decía recientemente el Papa Francisco que Dios perdona siempre, que somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Cuánto debemos aprender todos de la misericordia de Dios, esa misericordia que transforma nuestras vidas y las hace nuevas. Ojalá que este Colegio Mayor en todos sus miembros sea una verdadera escuela de misericordia, desde mí mismo hasta el colegial más joven. Una misericordia que no es ñoñería blandengue, ni un relativismo que lo permite todo, sino rectitud amable, caritativa, corrección fraterna y curativa, arrepentimiento sincero, que no es interesado, y perdón infinito.

Segundo motivo. Vuestros talentos al servicio de los demás. Gracias a Dios por todo lo bueno que habéis aportado a este Colegio.

Unos habéis aprovechado más que otros las oportunidades que esta Institución ofrece, unos os habéis implicado más y otros un poco menos, pero es ya tarea vuestra juzgar qué porcentaje de vuestros talentos habéis compartido y cuáles os habéis guardado para vosotros mismos. Lo que sí creo firmemente es que todos os sentís orgullosos de la pertenencia a este Colegio Mayor y que todos habéis aportado cosas esenciales sin las que este proyecto se desmoronaría. Qué importante es dejar buen recuerdo en los lugares por los que vamos pasando y dejar así añoranza de nuestra presencia. Cada uno escribe la historia de su vida con los mimbres de sus actos y de sus palabras, y la libertad de la que gozamos nos hace responsables de todos y cada uno de ellos teniendo que asumir sus consecuencias. ¿Cuáles son los mimbres que hoy quiero ensalzar de vuestra historia en el Tomás?

Solo dos por no extenderme: la amistad y el compromiso. Alguno decía en su discurso del jueves que aquí había encontrado más que amigos, había encontrado verdaderos hermanos. Este sentimiento hace de este Colegio un lugar más hermoso y más humano. Gracias por haber creado un clima de familia, de alegría, unas amistades que no excluyen sino que integran y acogen.

Y el compromiso. Gracias por identificaros con las actividades que hemos ido haciendo, por ayudar a llevarlas a cabo, por sentir nuestros colores y defenderlos siempre. Sabiendo que todos, incluido yo por supuesto, podemos desempeñar mucho mejor nuestro papel y comprometernos más, os doy la enhorabuena por el ejemplo y compromiso dados, cada uno sabe hasta dónde llegó y hasta dónde pudo haber llegado. Pero todo lo regalado por vosotros con generosidad ha hecho que a lo largo de estos cuatro o cinco años esta Casa siga creciendo y dejéis a los que vienen detrás un buen legado.

Siempre lo digo y lo vuelvo a repetir hoy, la calidad de nuestro Colegio no depende de las instalaciones, depende esencialmente de los corazones y las actitudes de las personas que le dan vida y lo quieren como su propia casa.

Tercero y voy acabando. Las familias. Gracias a Dios por vuestras familias, que un día ya lejano confiaron en el proyecto educativo de este Colegio Mayor y con su esfuerzo y sacrificio, más si cabe en estos tiempos de crisis, han hecho que año tras año pudieseis disfrutar de las ventajas de vivir aquí, en un lugar que a estas alturas todos consideraréis vuestra propia Casa, como así debe ser. Vuestros hijos son conscientes, como nos decían el jueves, de que han sido unos privilegiados. Gracias padres y madres por habernos elegido y por la buena propaganda que nos hacéis entre vuestros amigos y conocidos. Si en algunos momentos de esta larga travesía no hemos estado a la altura de lo que esperabais de nosotros os pedimos perdón sinceramente. Creo que podéis mirar orgullosos como han crecido y madurado aquellos niños que entonces nos confiasteis y que hoy, años después, con sus carreras ya encauzadas, se nos gradúan.

Nunca os canséis, queridos colegas, de agradecer todo lo que vuestras familias han hecho y seguirán haciendo por vosotros. Pagadles con amor y respeto lo que con tanto cariño y dedicación os ofrecen cada día. Y sabed, queridos padres, que nosotros también nos sentimos muy orgullosos de todos sus frutos presentes y futuros y agradecemos ese sentimiento de afecto que tienen hacia esta Casa, convirtiéndola en una segunda familia en Salamanca.

Cuarto. No puedo ni quiero dejar de dar gracias como director por las cosas que pueden parecer más obvias, pero no por ello menos importantes. Gracias a Dios por el trabajo de todos los que aquí desempeñan su labor profesional, desde la cocina hasta el equipo directivo. Todos ellos con su presencia y trabajo forman parte activa de esta comunidad educativa. Me gustó mucho oíros el jueves un reconocimiento a su labor, oíros que verdaderamente os habían cuidado muy bien y les tenéis un gran cariño. La familiaridad de trato que tenéis con todos ellos indica que son mucho más que meros trabajadores, es sin duda reflejo del aprecio que a lo largo del tiempo les habéis ido cogiendo. Valoro de todos vosotros el cariño que manifestáis por cada uno de ellos, aquí todos los llamamos por sus nombres y esto

que puede parecer insignificante, es una nota que hace de nuestro Colegio un verdadero hogar. En este apartado de las cosas obvias, pero esenciales a nuestra Casa, quiero destacar también la labor de nuestros hermanos del Seminario. Quiero daros las gracias por vuestra diaria presencia entre nosotros, por vuestro edificante y valiente testimonio de vida entregada al Evangelio, por todas las actividades que compartimos y nos ayudan a crecer. Sabed que los colegiales valoran siempre vuestra compañía, escucha y disponibilidad.

Quinto y último. Un deseo. La expresión de un deseo formulado en forma de pregunta: ¿sois hoy más hombres que hace cinco años? Y con esto no me refiero a una cuestión biológica, pues es evidente que algunos estáis mucho más fuertes que entonces gracias a nuestro maravilloso gimnasio y vuestras cuidadas dietas. No me refiero por tanto a una cuestión física ni narcisista de cuidado corporal, sino a una cuestión de crecimiento espiritual y humano. Alguno dijo el jueves que habíais llegado niños y hoy salíais hombrecillos.

No sé si habéis estado alguna vez en la escalera del edificio histórico de la Universidad. (Si no la habéis visto hacedlo antes de marcharos, merece la pena). En la balaustrada de esa escalera que sube al claustro alto podemos ver en la parte más baja la figura de un peregrino con rasgos muy toscos, casi simiescos, que tiene como misión ascender todos los peldaños superando las múltiples tentaciones y peligros que acechan su ascenso. Ese peregrino va perdiendo en la subida esa tosca figura para terminar siendo un hombre respetado y admirado. Entre las múltiples lecturas que pueden hacerse, algunos autores dicen que todo el grupo escultórico simboliza las distintas etapas de la vida humana y otros que refleja el camino que debe recorrer el universitario para llegar a la meta. Sea como fuere a nosotros nos sirve muy bien para ilustrar la pregunta que os hacía ¿sois más hombres ahora que hace cinco años? Es decir ¿habéis logrado subir esos peldaños que nos van alejando de una vida dominada por los instintos para pasar a otra dirigida por la virtud? ¿habéis logrado superar una visión puramente inmanente, material, inmediatista de la vida, para abriros a otra trascendente, reveladora, esperanzada que cree que lo esencial es invisible a los ojos? Una cosa está clara, quien no sube la escalera se pierde lo que hay arriba y se conforma con un mundo de satisfacciones pasajeras y cambiantes, como el peregrino de la escalera que en el ascenso corre el riesgo de desorientarse. Ascender una escalera implica cansarse y el peligro de caer, pero también la satisfacción de ver el mundo desde otra perspectiva que nos permite un conocimiento más profundo y veraz de las cosas, y el encuentro con otras muchas personas que van iluminando nuestra vida.

Termino ya. Este es mi gran deseo, que seáis hombres y no renunciéis jamás a vuestro ser en aras del tener y del éxito. Que la gente note en vuestro hacer profesional el día de mañana un modo de ser distinto al que el mundo nos quiere incul-

car. Os pido un favor de manera personal. Rodrigo, Carlos cuánto bien podéis hacer en vuestras profesiones, la enfermería y la farmacia. Desempeñad con verdadera dedicación este camino que habéis elegido, siendo verdaderos sanadores con vuestra paciencia, vuestra escucha, vuestra ternura. Tal vez la mejor medicina que podáis dispensar sea el cariño y el cuidado en el trato. Y cuánto bien Sergio puede hacer un biólogo. En tus manos está enseñar a los que te rodean a valorar y cuidar más la vida y la maravillosa creación que Dios nos regala, y compartir con verdadera pasión los conocimientos que has adquirido durante este tiempo.

Y qué decir Jesús, Rodrigo y Pedro, de los juristas. A vosotros os toca ser defensores de los inocentes y los más débiles, de aquellos que cerca o lejos son pisoteados cada día, impartir una justicia imparcial que no olvide la caridad, abogar siempre por leyes que dignifiquen y defiendan la vida de todos los seres humanos desde el comienzo de su existencia hasta el final de sus días. Y por último, Adrián, Alejandro, menuda tarea tenéis por delante como gestores, economistas, empresarios. Luchad siempre por una organización social y económica más solidaria y equitativa, que ponga al ser humano en el centro y no el bolsillo de unos cuantos. Los grandes cambios requieren de pequeños gestos al alcance de todos que iluminen las realidades cotidianas.

Cómo veis todos tenéis una gran tarea profesional por delante. A todos os pido que seáis los profesionales cristianos del mañana en vuestros ambientes y puestos de trabajo. No tengáis miedo a manifestar vuestra fe, a rescatarla si es que se os ha enfriado, y a decirle al mundo que la fe os hace más hombres, más libres y más felices. Porque la fe no nos aliena, nos plenifica. Subid por tanto con fe la escalera de vuestra vida y llevad con orgullo por el mundo los colores del Tomás Luis de Victoria, proclamando todo lo bueno que habéis aprendido y experimentado.

Felicidades de corazón a los ocho y gracias por haber formado parte de nuestras vidas. Que Dios siempre, siempre, os bendiga.